

# Juan Pablo Izquierdo, Feliz Encuentro con Arrau

Por SONIA QUINTANA

**P**ROFUNDO y modesto, el director titular de la Orquesta Filarmónica de Santiago, Juan Pablo Izquierdo, se muestra verdaderamente aliviado al no tener que hablar, por esta vez de sí mismo y expresa con tanto entusiasmo como sinceridad su más rendida admiración por el maestro Claudio Arrau, al que considera "uno de los más grandes músicos de todos los tiempos".

A pocos días de enfrentarse a una de las mayores experiencias de su carrera profesional, puesto que el sábado 12 de mayo actuará por primer vez junto al maestro Claudio Arrau, frente a su orquesta, señala que su estado de ánimo es de "absoluto júbilo". Agrega que se está preparando, desde hace mucho tiempo, a través del estudio detallado de grabaciones recientes, para captar hasta los más mínimos detalles de la forma y estilo, tan personal, del gran intérprete.

—¿Cuándo y en qué circunstancias conoció personalmente a Claudio Arrau?

—En cuanto a verlo y oírlo lo conozco desde niño, hasta donde llegan mis recuerdos, porque tuve la fortuna de asistir casi a todos los conciertos

que dio en Chile. Sin embargo nunca había tenido la oportunidad de conocerlo personalmente hasta el año 1969. Yo dirigía una tarde la Orquesta Filarmónica de Nueva York, cuyo programa terminaba con "La Valse", de Ravel, cuando de pronto en medio de la gente que iba a saludarme después del concierto vi al maestro Claudio Arrau, acompañado de Mario Miranda. Lo reconocí de inmediato y no sólo me produjo una gran impresión y gusto al verlo, sino escuchar el juicio que me dio acerca del concierto. Me felicitó calorosamente y me pidió que nos reuniéramos al día siguiente para escuchar la grabación que se transmitiría por radio. Nos encontramos y fue muy revelador y reafirmativo con respecto a lo que yo había hecho. Luego de escuchar la obra, al momento de despedirnos me preguntó si me interesaría dirigir en Europa. Debo decir que yo tenía 28 ó 29 años y que nunca había ejercido profesionalmente en Europa. Mi sorpresa fue inmensa cuando 15 días después me llegó un contrato de Holanda, adonde fui a dirigir el Festival de Holanda, justamente. Esto significó para mí el comienzo de mi carrera en Europa, que ha continuado hasta hoy. Y me resulta muy grato reconocer públicamente que ella se debe al maestro Arrau.

—Humanamente hablando ¿qué impresión le ha dejado el maestro Arrau en esta relación mantenida a través del tiempo?

—Inmediatamente después de conocerlo recuerdo muy bien que con la gente más cercana a mí comentamos la generosidad y sencillez de un artista de su envergadura. Primero por el hecho de asistir al concierto de un joven director y no sólo eso, sino que querer es-

cuchar de nuevo la obra y comentarla. Esto me reveló que no solamente estaba frente a un gran músico sino también ante una persona que visualizaba la relación entre músicos de una manera muy particular, puesto que los músicos son entre sí, a menudo, muy distantes.

—¿Cómo prosiguió la relación de amistad entre ustedes a través de los años transcurridos desde el primer encuentro?

—Bueno, como me quedé viviendo en Europa cada vez que el maestro tocaba en alguna ciudad cercana donde me encontraba siempre iba a escucharlo y a verlo, y esto ocurrió muchas veces. Recuerdo una ocasión en que yo estaba dirigiendo la Orquesta de la Radio Berlín y vi el anuncio de un concierto del maestro en el que interpretaría una Sonata de Liszt. Lo fui a ver antes de su presentación al hotel, donde conversamos largamente y entonces me conté cómo se estaba preparando, porque hacía algunos años que no la tocaba. Me di cuenta que él vivía un proceso como de preparar el renacer de la obra, porque aunque la había interpretado cientos de veces, para él significaba volver a estudiar, a profundizar esta obra para él muy querida, y yo diría que hasta se manifestaba una cierta inquietud en él. Una cierta forma de dolor propia del momento anterior al nuevo nacimiento de esta interpretación de Liszt. El concierto fue una indescriptible maravilla. De lo más grande que me ha tocado oír en conciertos.

—¿Cómo resumiría usted el aporte musical de Arrau en relación al redescubrimiento de tantos compositores que integran su vasto repertorio?

—Lo que me llama la atención y

me entusiasma tanto en él es que sea tocando a Beethoven o a Brahms, o a cualquiera otro compositor, el problema de la preparación técnica lo tiene superado desde hace tanto tiempo que ni siquiera sorprende el aspecto virtuosístico, que por cierto es extraordinario, sino que provoca algo distinto, imposible de describir. Es como enfrentarse con la música misma y lo único en que se puede pensar es en la maravilla que está ocurriendo. Es decir, trasciende la relación intérprete y la obra se transforma en una unidad. Es como si la obra naciera en ese momento y uno cree oír por primera vez obras que ha escuchado centenares de veces.

En este tercer año que la Orquesta Filarmónica de Santiago es guiada por la batuta de Juan Pablo Izquierdo existe un criterio mayoritario que indica que su nivel es uno de los más altos alcanzados en su historia. Con un centenar de músicos que han afrontado airosamente los desafíos de obras de carácter monumental, como ocurrió durante el presente año con la Tercera Sinfonía de Mahler y recientemente con la Pasión según San Juan, de Bach, la Filarmónica se encuentra en un punto muy alto como para someterse a esta nueva confrontación.

—¿De qué manera aborda la Orquesta Filarmónica su preparación para acompañar al maestro Arrau en el Concierto N.º 5, de L.V. Beethoven y el Concierto N.º 1 de J. Brahms?

—El que tengamos la dicha de tocar con él entendemos que es una oportunidad única y que éste es el momento realmente apropiado, porque la Orquesta Filarmónica ha crecido en los dos últimos años de manera extraordinaria como instrumento en sí mismo y como equipo muy cohesionado. Por eso creo, modestamente, que podemos dar lo que piden esa música y ese maestro.

Estamos trabajando mucho más intensamente ahora, pero la verdad es que desde hace tiempo, como teníamos la esperanza de que esto ocurriera, ya nos veníamos preparando. Cada uno de los músicos está estudiando a fondo su parte, muy conscientes de que éste es un verdadero acontecimiento para la Orquesta. Hay varios de ellos, los mayores, que habían tocado anteriormente con el maestro Arrau, de modo que están felices de volver a hacerlo y los jóvenes que no lo conocen personalmente están en un estado de enorme entusiasmo. Confío en que la Orquesta Filarmónica puede dar un rendimiento muy alto

## ORQUESTA Y SOLISTA EN ABSOLUTA INTEGRACION

Una de las costumbres del maestro

Arrau es elegir personalmente sus programas y a ello dedica concentración y tiempo. Sólo como una manera de reafirmar sus elecciones solicita la opinión de sus consejeros más cercanos, porque en una reconocida actitud misionera hacia la música, siempre tiene la duda de que lo que ofrece pueda ser poco y pregunta si es suficiente con las obras que ha escogido.

—En cuanto al programa elegido por el maestro para tocar con la Orquesta Filarmónica, ¿en qué medida coincide con lo que usted como director hubiera deseado?

—Coincide en la forma más absoluta, dice Juan Pablo Izquierdo. Primero, porque evidentemente el Concierto N.º 5, de Beethoven y el Concierto N.º 1, de Brahms, son de las obras más grandes de repertorio para piano y orquesta. Además en el caso de Beethoven y particularmente de Brahms, son obras donde la orquesta se integra totalmente al solista. El Concierto N.º 1, de Brahms es casi una sinfonía, si se puede decir. No es una obra que se limite a dar un acompañamiento al solista, sino que se integra, y nosotros, naturalmente, vamos a ir siguiendo todas las indicaciones del maestro, pero en un discurso sinfónico.

—¿Qué tipo de acondicionamiento supone el "tempo", tan personal del maestro Arrau?

—Bueno, ese "tempo" tan personal, y yo añadiría tan vital, es una de las grandes cosas que yo admiro en su arte, porque cada frase, cada rubatto o el "tempo" mismo a escoger siempre corresponden exactamente a lo que dice la música misma. Es decir, corresponde a un gesto musical muy claro y muy personal también. Es un gesto, que aunque va más allá de la lógica formal es muy lógico desde el punto de vista musical. Es un gesto para el cual me estoy preparando especialmente. Escucho una y otra vez las últimas interpretaciones que me han llegado a través de grabaciones, tratando de captar hasta las variaciones más pequeñas que él hace.

—¿Cuál es el sistema de ensayos que ha dispuesto?

—Vamos a ensayar primero con la orquesta preparando todos los detalles. Luego él va a venir el viernes 11, día anterior al concierto y entonces tomaremos juntos. Antes de eso estoy estudiando con especial atención sus posibilidades de variaciones, porque esa es una de sus características.

El no es un intérprete que toma una norma y la repite. En él hay siempre una recreación.

—Como director ¿qué sensaciones despierta en usted tocar al frente de su propia orquesta, por primera vez en su carrera junto al maestro Arrau?

—Me siento muy feliz, muy feliz — dice, mientras los ojos inmensos le brillan de entusiasmo. Esto es, sin lugar a dudas, lo más importante que me ha ocurrido en mi carrera y pienso que lo más grande que le puede tocar hacer a cualquier director. Por otra parte el Concierto N.º 5, de Beethoven, yo se lo había escuchado hace un par de años con la Filarmónica de Londres y en ese momento recuerdo nitidamente que pensé, como en un sueño imposible, la maravilla que sería poder tocar algún día esta obra con él y resulta que hoy, dos años más tarde, se produce esto que para mí no es sino un verdadero milagro.

—Para Chile, en un momento en que la música parece haber recobrado su valoración, en que la actividad y el público han crecido notoriamente, en que lícitamente se puede hablar de un renacimiento musical, ¿en qué medida considera que la venida del maestro Arrau puede influir en la reafirmación de este creciente interés?

—Efectivamente concuerdo en que existe un renacer en el ámbito de la música y siento que hay hambre y sed en ese público que asiste masivamente a los conciertos donde quiera que éstos se den, y creo que éste es el momento justo para que después de 17 años venga el maestro Claudio Arrau, que es el más alto valor que Chile ha producido en música.

—Considerando la prolongada ausencia del maestro de los escenarios chilenos, lo que hace que un par de generaciones no lo haya visto nunca, ¿qué repercusión le parece que puede tener su presencia en términos de un ejemplo para los jóvenes intérpretes que dan sus primeros pasos en la vida musical?

—Estoy seguro que va a tener una influencia enorme. Verlo y escucharlo personalmente o a través de las transmisiones de televisión creo que puede, en algunos casos, marcar el comienzo de una nueva etapa en sus vidas.

—En relación con su carrera en Europa y Estados Unidos, que lo hacen viajar periódicamente, ¿qué podría decirnos acerca de la valoración que el público y la crítica dan hoy al maestro Arrau en las grandes capitales?

—En Londres, en París y en Israel, donde he viajado recientemente, está considerado indiscutiblemente como el más grande pianista actual. Las críticas usan los más altos superlativos. Ya no se puede decir más. Su éxito, que he visto personalmente en estos lugares, puedo decir que llega hasta la veneración. La crítica coincide en elogiarlo en la máxima forma que es posible y hablo, por ejemplo de Londres, donde suelen ser más bien parcos.

(Domingo 29)



Juan Pablo Izquierdo, ensaya junto con la Orquesta las obras que ejecutarán acompañando a Claudio Arrau.